

La relación entre la sofística tradicional y la escuela megárica en torno a sus parámetros argumentativos: análisis comparativo del tratado *Sobre el no ser* y el *Eutidemo*

Santiago Chame

En el diálogo *Eutidemo*, Platón presenta una visión crítica respecto a ciertas prácticas argumentativas de carácter eminentemente erístico y con una clara intención refutatoria. En función de esta crítica, hay diversas interpretaciones respecto a la identidad filosófica de los interlocutores que encarnan esta práctica en el diálogo. Las lecturas van desde la inclusión de los mismos en la sofística del s. V, hasta su vinculación con distintas escuelas socráticas (antistélica y megárica, por ejemplo). La cuestión de la continuidad y la discontinuidad entre estos dos colectivos de pensadores se revela entonces particularmente acuciante, en tanto la afiliación teórica de estos personajes es un elemento clave para una interpretación general del diálogo. Partiendo de un análisis comparativo de los modelos argumentativos refutatorios presentes en *Sobre el no ser* de Gorgias —tomado como exponente de la sofística tradicional— y los elementos de clara influencia megárica en *Eutidemo*, sostendremos que, si bien hay un claro vínculo entre ambos, son las distintas escuelas socráticas, y en particular la megárica, la que pretende desacreditar Platón en su diálogo: a diferencia de la sofística, la refutación megárica se articula en una dialéctica que se erige como alternativa a la platónica, y que, enfatizando la imposibilidad del conocimiento, amenaza con socavar las condiciones de posibilidad de su propio modelo teórico y dialéctico.

» *Socráticos Megáricos* *Gorgias* *Erística* *Sofística*

> *Introducción*

La escuela megárica ha sido asociada en numerosas ocasiones con la sofística del siglo V a.C. Si bien existen elementos comunes que acercan ambos colectivos de pensadores —aceptando que sea lícito referirse tanto a los megáricos como a los sofistas en términos de un colectivo con cierta identidad común—, es preciso diferenciar tanto la práctica megárica de la práctica sofística, como el marco ontológico bajo el cual se desarrolla cada una. En el presente trabajo confrontaremos en particular el tratado *Sobre el no ser* de Gorgias, como exponente de la sofística tradicional, y el diálogo *Eutidemo* de Platón que, sostendremos, presenta la visión del filósofo ateniense respecto a la práctica erística megárica. Haremos hincapié en ciertos procedimientos argumentativos tradicionalmente calificados de falaces o erísticos. En este

sentido encontramos ciertas estructuras argumentativas análogas en ambas obras, acerca de las cuales plantearemos la problemática de la continuidad o discontinuidad entre los parámetros sofisticos gorgianos y la refutación socrática de corte megárico. Por último, analizaremos la dialéctica platónica como modelo alternativo contrapuesto a la dialéctica erística megárica.

› *1. Gorgias como exponente de la sofística del s. V. Práctica refutatoria y patrones argumentativos*

Como pieza fundamentalmente anti-eleática, el propósito del tratado *Sobre el no ser* es desarmar la rígida correlación entre los planos ontológico, gnoseológico y lingüístico que Parménides había llevado a cabo en su poema. Por lo pronto, analizaremos ciertos pasajes para extraer de ellos determinados aspectos del proceder argumentativo gorgiano, que nos permitirán vincularlo luego con la práctica refutatoria megárica.

El primer argumento concerniente a la primera tesis -que nada es- sostiene que el no ente no es. El primer sub-momento de este argumento indica que si el no ente es, será y no será a la vez (no será en tanto es pensado como no ente y será en tanto se predica que es no ente). Sin embargo, nos interesa más el segundo sub-momento de este primer argumento y su vínculo con el segundo argumento para esta primera tesis. Allí se sostiene que de ser el no ente, el ente no será, “pues son mutuamente contrarios; y si al no ente le corresponde el ser, al ente le corresponderá el no ser” (*SNS*, §67, Spangenberg, 2011:111) Pero para rechazar de plano esta posibilidad, indica a continuación que “no es el caso que el ente no sea; por tanto tampoco será el no ente” (*SNS*, §67, Spangenberg, 2011: 111); es decir, sin argumentar en favor de ello, sostiene que el ente es (“no es el caso que el ente no sea”) y que debido a esta contraposición absoluta entre los contrarios, el no ente no puede ser. Mas en el comienzo del segundo sub-momento del primer argumento (§68), rechaza la posibilidad de que el ente sea, probando que no es ni eterno, ni generado, ni ambas cosas a la vez. Parecería que ambos sub-momentos son tomados como unidades autosuficientes en la argumentación, al modo 'cajas' cerradas en sí mismas y sin relación con las demás, ya que se pasa a demostrar en §68 la falsedad de una de las premisas fundamentales necesaria para sostener el argumento de §67.

Spatharas (2001:406) asocia este proceder por medio del cual cada argumento es considerado de manera separada, sin presuponer o derivarse del inmediatamente anterior, con la *apagogé*. Si bien Spatharas asocia este patrón al *Encomio de Helena* y a *Palamedes*, creemos que está presente asimismo en *SNS*, en donde Gorgias va un poco más allá, al negar en §68 uno de los supuestos necesarios para concluir que el no ente no es en §67. Parece que los dos argumentos se desmontan entre sí, rompiendo cualquier tipo de continuidad en la argumentación. Compartiendo, entonces, ciertos aspectos con la reducción apagógica aludida por Spatharas, perceptible en la independencia de todo argumento respecto a los demás que

componen la totalidad de la pieza, cabe notar que ésta adoptaría una nueva forma, en nuestra lectura, en *SNS*: allí, no sólo cada argumento es considerado de manera particular e independiente, sino que pueden incluso entrar en franca contradicción, al negar un argumento las premisas utilizadas por otro.

El recurso argumentativo que Spatharas efectivamente asocia con *SNS* es el de “muñeca rusa”, en el cual cada instancia argumentativa se deriva lógicamente de la precedente (Spatharas, 2001: 406). Este es el caso de las tres tesis que estructuran el texto, donde cada una concede lo estipulado por la precedente: nada es, *si es*, no es posible conocerlo, y *si es y es posible conocerlo*, es imposible comunicarlo a otros. El autor sostiene que el valor de este tipo de argumentación descansa sobre “the fact that it presents a cohesive string of arguments, based on logical assumptions” (Spatharas, 2001: 407). Sin embargo, al interior del primer argumento acerca de la primera tesis, hemos encontrado el gesto opuesto, donde la cohesión argumentativa se rompe intencionalmente, tomando cada momento de la prueba como una unidad en sí misma. Spatharas concluye: “In short, Gorgias seems to arrange his arguments in accordance to the nature of the case he defends” (Spatharas, 2001: 407), teniendo en mente los distintos procedimientos respecto de las tres obras que analiza (*Helena*, *Palamedes*, *SNS*). No obstante, esta conclusión puede extenderse al caso que nosotros analizamos, indicando que este proceder a primera vista falaz, o directamente contradictorio, se sustenta en relación al objeto que trata Gorgias en *SNS*. Ciertamente, al desarticular la triada ser-pensamiento-lenguaje cabe preguntarse con qué criterio podemos exigirle a Gorgias absoluta cohesión en su tratado. Incluso de haber una contradicción en el nivel lingüístico-argumentativo, ésta no afectaría los planos del pensar y del ser, al no haber mediación alguna entre estas tres instancias. En todo caso, creemos que esta imposibilidad de sostener una concatenación en los distintos argumentos implica que poseen un carácter refutatorio fundamental (en el caso de *SNS*, respecto a las tesis eleáticas). En este punto, precisamente, vemos un fuerte vínculo con la escuela megárica y el *élenchos* socrático: tanto Gorgias como los megáricos reconocen una desvinculación fundamental entre el lenguaje y el ser (plano inteligible perdido en el caso de los megáricos y el “nada es” gorgiano). Explotando esta inadecuación, Gorgias se enfrenta a Parménides pero también a posibles posiciones pluralistas que sostienen que es posible acceder al ser, por medio del pensar, sirviéndose del lenguaje.

➤ *2. El Eutidemo: puntos de contacto y de distanciamiento con la sofística tradicional*

En el *Eutidemo* nos encontramos con el problema de la clasificación o filiación intelectual de los hermanos Eutidemo y Dionisodoro. Las interpretaciones abarcan la inclusión de los mismos en la sofística del s. V, hasta su vinculación con distintas escuelas

socráticas (antistélica y megárica, por ejemplo). En un primer momento, encontramos dos elementos que acercarían a los hermanos Eutidemo y Dionisodoro a la sofística tradicional. En primer lugar, las referencias que hace Sócrates a los mismos como sofistas, describiendo su actividad de modo que se asemeja a la de la sofística tradicional. En segundo lugar, el manejo de argumentos de tipo erístico que, como intentaremos demostrar, se asemeja a los patrones gorgianos en *SNS*. Sin embargo, esta lectura que encuadra el *Eutidemo* como un diálogo antisofístico es cuestionada por Dorion (2000),¹ quien encuentra más plausible afiliarlos a la escuela megárica. La cuestión de la identidad de los hermanos es fundamental según Dorion (2000: 41), ya que opera como clave de lectura del diálogo, e incide radicalmente en la interpretación del mismo.

En su artículo, el autor comienza por examinar los distintos indicios que llevan a los comentaristas a creer que se trata de dos sofistas. Se presentan en orden decreciente de importancia los siguientes puntos: 1) Eutidemo y Dionisodoro son llamados sofistas al comienzo del diálogo; 2) ambos obtienen una remuneración a cambio de sus enseñanzas; 3) son profesores itinerantes de origen extranjero (particularmente de Turios, lo que los vincularía incluso con Protágoras); 4) son eruditos con un saber acerca de múltiples objetos; 5) ambos pretenden enseñar la *virtud (areté)*; 6) el saber que transmiten consiste en una promesa de educación (*epággelma*) y se exhibe bajo la forma de una demostración-muestra (*epídeixis*); 7) pretenden transmitir el saber rápidamente. Con todo, Dorion sostiene que estas características señaladas no son suficientes para asociar a Eutidemo y Dionisodoro con la sofística, sino que más bien los acercan a posiciones socráticas y, más concretamente, megáricas.² Sin embargo, no es un dato menor que ciertas estructuras argumentativas presentes en el diálogo comparten una filiación, por lo menos estructural, con *SNS* de Gorgias. En este sentido, mencionaremos puntualmente la presencia en el diálogo platónico de la "*apagogic reduction*" señalada por Spatharas, que previamente indicamos se encuentra en

¹ Sostenida por ejemplo por Sprague y Kerferd: "If Critias should perhaps be excluded from standard lists of sophists, there are two other persons who should certainly be included. These are the two brothers Euthydemus and Dionysodorus, natives of Chios, who joined the colony of Thurii, but then went into exile, spending their time as sophists on the mainland of Greece. In Plato's dialogue the *Euthydemus* they are presented as having recently come to Athens as professional teachers of wisdom and virtue." (Kerferd, 1981: 53).

² En particular sostiene que 1) los megáricos son frecuentemente llamados 'sofistas' y Critón se refiere a los hermanos específicamente como 'nuevos sofistas', mote usual para referirse a los megáricos; 2) también los megáricos solían percibir un salario por sus enseñanzas; 3) el origen extranjero no determina su identificación con la sofística tradicional; en efecto Clinómaco –megárico cultor de la dialéctica erística, a la par de Euclides y Brisón– era originario de Turios; 4) la polimatía de los hermanos corresponde a un pasado negado por los mismos, frente a una actividad erística que reivindicaban en el presente; 5) se trata de un rasgo típico de los socráticos, en particular Antístenes. Si entendemos virtud por competencia erística, esto nos indica la afiliación megárica de los hermanos por sobre una vinculación con la sofística tradicional; 6) en este caso, se trata de un rasgo común de todo quien enseña una competencia particular a cambio de una remuneración, por lo que no sería suficiente para ubicarlos en la sofística. Por lo demás, si la virtud que pretenden enseñar es la competencia erística, la probabilidad de que nos encontremos frente a dos megáricos es muy alta; 7) en este caso, no bastaría la alusión en el *Sofista* a la manera en que los contradictores pretenden enseñar con rapidez; habría que vincular esta característica de manera específica con la sofística del s. V, cuando pareciera aplicar a todo quien se sirve de la refutación para enseñar. En el resto del artículo (Dorion, 2000), diferencia la erística de la práctica sofística para sostener la filiación megárica de los hermanos.

SNS. En *Eutidemo* se observa la misma compartimentación de los argumentos, que los vuelve autárquicos y ajenos a cualquier tipo de continuidad y referencialidad entre sí. Esta característica proteica, donde la argumentación se vuelve un flujo y reflujo de argumentos muchas veces contrarios entre sí, y donde el expositor hace caso omiso de argumentos o premisas sostenidas anteriormente, está atestiguada en numerosas ocasiones en el diálogo. Por ejemplo, en el comienzo del mismo, en la primera demostración, que explota las ambigüedades en torno de la noción de aprendizaje (*manthánein*), en 275d. Una vez realizada la pregunta dicotómica por Eutidemo (acerca de quién aprende, si el sabio o el ignorante) en 275e Dionisodoro le indica a Sócrates lo siguiente: "En rigor, Sócrates, te adelanto que con cualquier cosa que conteste el muchacho será refutado" (*Eut.* 275e, Mársico, 2012: 53). Tras esta advertencia, Eutidemo comienza a refutar al joven Clinias, que esboza ambas respuestas (primero dirá que aprende el sabio, y una vez refutado, que aprende quien ignora), ambas resultando igualmente falsas. Lo que nos muestra este pasaje es de qué manera opera la misma estructura que en el pasaje analizado anteriormente de *SNS*: para refutar una proposición se esboza una razón que va a ser rechazada posteriormente para refutar la razón contraria. También en 287b, se testimonia de qué manera los argumentos han de ser tenidos en cuenta de manera independiente respecto a lo dicho anteriormente: "¡Vamos, Sócrates! – dijo Dionisodoro tomando la palabra–. ¿Eres tan retorcido como para recordar ahora lo que dijimos antes, y si dije algo un año atrás lo vas a recordar ahora, pero no sabrás qué hacer con los argumentos actuales?" (*Eut.* 287b, Mársico, 2012: 70). La rápida sucesión de argumentos desvinculados impide traer a colación momentos previos del proceso dialéctico.

En este sentido podemos encontrar un suelo común en ambas obras, un horizonte refutatorio fundamental al cual se somete el objeto investigado. Éste último pasa a un segundo plano, ya que no es relevante si los argumentos tienen un correlato con una estructura objetiva determinada; la finalidad de la práctica consiste en reducir al oponente y sus tesis al absurdo. En *SNS* se pretende refutar el eleatismo, al demostrar las consecuencias absurdas que se siguen del planteo radical de Parménides. La erística megárica (lejos de ser un ejercicio ocioso), se propone refutar cualquier tesis contingente que esgrima el adversario. En definitiva, la estructura ontológica sobre la que se posicionan Gorgias y los megáricos es divergente; ambos recurren a la práctica refutatoria, pero por motivos diferentes.³ Gorgias, por medio de la refutación al eleatismo, potencia el lenguaje que, librado de una supuesta correlación con el ente, puede desarrollarse en toda su potencialidad como herramienta persuasiva. Los megáricos, por otra parte, y como desarrollaremos más adelante, explotan las ambigüedades del lenguaje para destacar su incapacidad de construir verdad y conocimiento, y de acceder a un plano eidético incognoscible (plano que Gorgias no reconocería). El registro en Gorgias corresponde al *lógos*, mientras que en los megáricos se desplaza hacia un registro

³ No es de extrañar que los megáricos sean llamados, en razón de este suelo común refutatorio, 'nuevos sofistas' (*kainoi sophistai*).

más bien alético. Es por esto que podemos sostener que el horizonte refutatorio compartido no habilita a identificar a los hermanos con la sofística tradicional del siglo V. En efecto, la erística megárica posee caracteres ajenos a *SNS*: a) no encontramos un tratamiento de las ambigüedades semánticas y sintácticas en Gorgias, aspecto fundamental para la erística megárica; b) la erística megárica es dialéctica (asociada al *élenchos* socrático: un interrogatorio continuo, razonando velozmente, refutando las respuestas del adversario), mientras que en el caso de Gorgias, la refutación a los eleatas se presenta bajo la forma de un tratado, probablemente compuesto para ser leído; c) la matriz eleática al momento de argumentar es muchísimo más fuerte en el caso de Gorgias que en *Eutidemo*, donde parece pesar más la herencia socrática. Sumando los planteos de Dorion anteriormente citados, todo parece apuntar a que Platón tenía en mente a los megáricos⁴ al momento de componer el *Eutidemo*.

› 3. La confrontación platónica a la dialéctica megárica

Al elegir Platón como interlocutores a dos megáricos, la cuestión en juego en el diálogo sería, entonces, la legitimación de la dialéctica platónica, amenazada por la dialéctica erística megárica. Al respecto afirma Dorion:

En effet, la dimension protreptique de l'*Euthydème* se comprend mieux dans la perspective d'une rivalité entre Platon et les Mégariques. Comme ceux-ci prétendaient, en tant qu'héritiers de Socrate, pratiquer une véritable dialectique, il devenait impératif pour Platon de bien montrer que la dialectique socratique, telle qu'il la comprenait, n'avait rien en commun avec l'éristique, hormis une ressemblance purement formelle. (Dorion, 2000: 41)

Platón necesita distanciarse de aquellas escuelas socráticas que se presentan como continuadoras de un legado que se remonta al Sócrates histórico.⁵ En este sentido, vemos una marcada intertextualidad en este diálogo con *República*, ya que parecería que, en *Eutidemo*, Platón está allanando el terreno para luego desarrollar su dialéctica, que de ningún modo podrá ser vinculada con la erística megárica o con planteos de cuño antisténico. Sin embargo, el peligro se encuentra en que la dialéctica platónica es difícil de distinguir, en su práctica, de la megárica. En este marco de disputa entre los distintos socráticos es que emerge el *Eutidemo* como pieza que intenta deslegitimar a sus oponentes, como sucede con otros diálogos de juventud o transición, que apuntan directamente contra la sofística tradicional (aunque esta

⁴ Junto con otras escuelas socráticas como la antisténica (en menor medida). Dorion sostiene que es probable que los personajes sean un compuesto de distintas posiciones filosóficas, sin embargo reconoce el carácter predominantemente megárico de los hermanos (Dorion, 2000: 43).

⁵ Podemos destacar que quien fue el primero de los megáricos, Euclides de Mégara, componía el círculo del Sócrates histórico. Cf. *FS* 54 y 55 (Mársico, 2013)

tarea es también retomada en diálogos de vejez como *Sofista*).⁶

En este sentido, la principal diferencia que notamos entre Sócrates y los hermanos es que el primero intenta, por medio de la dialéctica, contrarrestar las ambigüedades semánticas y sintácticas que minan la relación de adecuación entre lenguaje y realidad. Para Sócrates, mediante una práctica metódica de desambiguación es posible sustraerse de los movimientos erísticos de Eutidemo y Dionisodoro. Por el contrario, los hermanos reconocen que la distancia entre los dos planos (lingüístico y ontológico) es insalvable, por lo que la ambigüedad patentiza el hecho de que no es posible conocer propiamente. El intento socrático de consensuar el sentido de los términos (por ejemplo, en 295c ss.) sería entonces un fútil intento de conectar el plano lingüístico (siempre equívoco y ambiguo desde la perspectiva megárica) con lo real.⁷

No obstante, Platón intenta, como dijimos, deslegitimar la posición megárica, por lo que tras desarrollar los hermanos el argumento de la imposibilidad de contradecir (385e) — de clara influencia antisténica más que megárica—, los condena a la autorefutación de tinte protagórica: “anula tanto a los demás, como a él mismo” (*Euth.* 286c). Una teoría que lleva a la autorrefutación no es digna de ser considerada, por lo que el movimiento platónico resulta muy significativo, en tanto reduce al socratismo megárico que encarnan los hermanos al absurdo de refutarse a sí mismo (reduciendo a su vez su práctica a una mera ejercitación lógica). Sin embargo, es plausible afirmar que los hermanos no sostienen verdaderamente las tesis que proponen (por ejemplo, la imposibilidad de lo falso, o que los ignorantes no existen) ya que cuando Sócrates señala que estas tesis son absurdas, Eutidemo y Dionisodoro le solicitan que los refute. De esta manera, se vislumbra el carácter refutatorio fundamental de la práctica erística de los hermanos.⁸ La intención de Platón sería entonces, como afirma Gardella (2013: 19), demostrar que una dialéctica cuyo fin es tan sólo la búsqueda de la refutación puede llegar al absurdo de refutar la posibilidad de la refutación. El camino que Platón propone, por el contrario, tiene por objetivo alcanzar el conocimiento y la integridad moral del interlocutor por medio de la dialéctica.

› Conclusiones

Hemos visto de qué modo existe un suelo común refutatorio entre el tratado *Sobre el*

⁶ A propósito de este diálogo, Li Carrillo sostiene: "Sócrates había plantado como problema la necesidad de distinguir al filósofo del sofista y del político (217a 6—9). La confusión entre estos personajes proviene de su apariencias semejantes y de las opiniones que merecen a la gente vulgar" (1959-60: 107). En esta línea se ubica el discurso del interlocutor innominado del final del *Eutidemo*.

⁷ Cfr. *Euth.*, n. 184 y 188 (Mársico, 2012: 83-84)

⁸ Resta considerar si la autorefutación a la que condena a los megáricos es válida, en tanto se funda en la asignación de una tesis antisténica (la imposibilidad de decir falsedades) a los hermanos. En ese caso la autorefutación afectaría más bien a Antístenes que a la escuela megárica

no ser de Gorgias (que hemos tomado como representante de la sofística tradicional) y la presentación platónica de la escuela megárica en el *Eutidemo*. En particular destacamos cierta estructura argumentativa común, en rigor respecto a la compartimentación de los argumentos, que son considerados unidades autosuficientes que no deben concordar necesariamente entre sí. No obstante, hemos señalado marcadas diferencias entre ambos, al destacar de qué manera la erística megárica posee características ausentes en *SNS*, tratado que no podemos calificar ni de dialéctico ni de erístico. Y por último, vimos cómo se patentiza el legado socrático en el *Eutidemo*, en tanto la refutación megárica se deriva fundamentalmente —al menos en su forma— del *élenchos* y la dialéctica socrática. De esta manera comprendemos la reacción platónica, que intenta deslegitimar las pretensiones megáricas de constituir su propio modelo dialéctico basado en la imposibilidad del conocimiento, lo cual es inaceptable para el filósofo ateniense.

Bibliografía

- » Dorion, L. A. (2000). "Euthydème et Dionysodore sont-ils des Mégariques?", en Robinson, T. y Brisson, L. (eds.) *Plato. Euthydemus, Lysis, Charmides. Proceedings of the V symposium Platonicum*, Sankt Augustine: Academia, pp. 35- 50.
- » Gardella, M. (2013), "Conflictos socráticos en el *Eutidemo*: la crítica platónica a la dialéctica megárica", *Argos, Revista de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos*, en prensa, para ser publicado en vol. 36.
- » Kerferd, G.B. (1981) *The sophistic movement*, Londres: Cambridge University Press.
- » Li Carrillo (1959-60), "Las definiciones del sofista", *Episteme*, 3, pp. 83-188.
- » Mársico, C. (2013) *Filósofos socráticos. Testimonios y fragmentos I: megáricos y cirenaicos*, Buenos Aires: Losada.
- » Mársico, C. e Inverso, H (2012) *Platón. Eutidemo*, Introducción, traducción y notas, Buenos Aires: Losada.
- » Spatharas, D (2001), "Patterns of Argumentation in Gorgias", *Mnemosyne*, Fourth series, 54.4, pp. 393-408.
- » Spangenberg, P. (2011). "Estudio introductorio" y notas a Gorgias, *Sobre el no ser*, trad. por M. Díaz y P. Spangenberg, Buenos Aires: Ediciones Winograd.